

# NEW LEFT REVIEW 114

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2018

## EDITORIAL

DYLAN RILEY                      ¿Qué es Trump?                      7

## ARTÍCULOS

PERRY ANDERSON                      El texto perdido                      37

RAYMOND WILLIAMS                      El futuro del marxismo                      57

ALEXANDER CLAPP                      Las dos caras de Atenas                      72

CARLOS SPOERHASE                      *Rankings* estéticos                      107

## NUEVAS MASAS

ARRUZZA, FRASER &  
BHATTACHARYA                      Manifiesto feminista                      123

## CRÍTICA

CATHERINE SAMARY                      Un utópico en los Balcanes                      147

TONY WOOD                      Senderos mesoamericanos                      163

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO  
**25M**  
DEMOCRACIA

**ts**  
d traficantes de sueños

---

[SUSCRÍBETE](#)

John Tutino, *The Mexican Heartland: How Communities Shaped Capitalism, a Nation, and World History, 1500-2000*, Princeton (NJ), Princeton University Press, 2017, 512 pp.

TONY WOOD

## SENDEROS MESOAMERICANOS

A finales del año 1914, sendos ejércitos encabezados por Emiliano Zapata y Pancho Villa convergieron en la ciudad de México. El 6 de diciembre ambos hombres se fotografiaron en el Palacio Nacional, turnándose para tomar asiento en la silla presidencial. La ocupación de la capital parecía señalar un momento decisivo en la Revolución que se había iniciado en 1910, colocando, en apariencia, el destino de la nación en las manos de las milicias campesinas de Morelos y en la División del Norte de Villa, curtida en mil batallas. Pero, tras unas pocas semanas, abandonaron la ciudad para volver al campo. Tres años después fue el ejército constitucionalista liderado por Venustiano Carranza –formado por las mismas tropas a las que Villa y Zapata habían arrebatado la capital– quien salió fortalecido del enfrentamiento y fue capaz de consolidar su toma del poder.

El encuentro de Villa y Zapata de 1914 es uno de los grandes futuros posibles de la historia mexicana: ¿cuán diferente habría sido su siglo XX si los líderes rebeldes hubieran conservado la capital? ¿En qué se habría convertido el país si no hubiera estado dirigido por los generales constitucionalistas y sus sucesores del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó México de manera ininterrumpida hasta el año 2000? Aún así, por muy tentador que resulte ese escenario contrafáctico, sus cimientos son precarios. Durante el fragor de la batalla es posible que diera la impresión de que Zapata y Villa luchaban por una causa común, pero, como señala John Tutino en *The Mexican Heartland*, en último término, ellos y sus ejércitos representaban dos

«maneras diferentes de ser México», no solamente por tener orígenes regionales distintos y patrones socioeconómicos muy diversos, sino también por apostar por dos vías de desarrollo incompatibles. Zapata reclutó su Ejército de Liberación entre las comunidades indígenas, mayoritariamente pobres, del sur de Ciudad de México; los hombres de Villa eran principalmente pequeños propietarios, empleados de ranchos y ganaderos del norte del país. Mientras que los ejércitos de Zapata luchaban por una tierra que les permitiera subsistir, liberados de las presiones en aumento del comercio, Villa defendía las ganancias procedentes de la expansión de una agricultura orientada hacia el mercado. En último término, sus intereses apuntaban a direcciones opuestas y ninguno de ellos triunfó; los líderes posrevolucionarios del país primero emprendieron una estrategia económica basada en la exportación de petróleo, antes de decantarse por un modelo de desarrollo nacional-industrial.

La Revolución acontece cuando han transcurrido ya cuatro quintos de *The Mexican Heartland*, que traza un largo arco, desde la Conquista hasta el siglo XXI. Como indica el título, el libro se centra en una franja de territorio situada en el centro del país, que se extiende unos ciento cincuenta kilómetros de norte al sur y que abarca no solamente el valle rodeado de montañas donde se asienta la ciudad de México, sino también las tres amplias cuencas que lo rodean: hacia el norte el seco valle del Mezquital, al oeste el valle de Toluca y al sur el valle de Cuernavaca. Durante la mayor parte de los siglos que cubre el libro de Tutino, estas fueron áreas predominantemente rurales y la mayoría de sus habitantes eran campesinos indígenas, que vivían en comunidades que conservaban un cierto grado de autonomía jurídica y administrativa, tanto bajo el régimen colonial español como bajo el régimen posterior a la independencia. A lo largo del libro, sin embargo, vemos cómo esta autonomía se va erosionando, a veces de manera gradual, a veces con una ferocidad brusca, a medida que la urbanización se va tragando cada vez más pedazos de esa tierra de la que dependen para su supervivencia. Lo que empieza como una historia de las primeras luchas agrarias modernas termina con las batallas cotidianas por la existencia en los asentamientos informales que ahora rodean la ciudad de México.

En su calidad de uno de los especialistas estadounidenses más destacados sobre la historia de México, Tutino está perfectamente capacitado para hacer este relato. Actualmente radicado en Georgetown, nació en 1947; se licenció en el College of the Holy Cross de Massachusetts, regentado por los jesuitas, y después se doctoró en Universidad de Texas en Austin en la década de 1970. A lo largo de su obra ha estudiado las fluctuaciones de las transformaciones socioeconómicas en el México rural durante amplios periodos de tiempo. *From Insurrection to Revolution in Mexico* (1986)<sup>1</sup> analizó

<sup>1</sup> Ed. cast.: *De la insurrección a la revolución en México: las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México DF, 1990.

el periodo 1750-1940 y trató de explicar cómo y por qué las revueltas rurales dispersas y localizadas del siglo XIX habían producido un tornado nacional a principios del siglo XX. En *Making a New World* (2011)<sup>2</sup>, Tutino cubría un tramo temporal de similar extensión, desde 1500 hasta 1810, centrándose esta vez en el norte de México y, en especial, en el Bajío, un área productora de cereal situada al noroeste de la Ciudad de México, que albergaba algunas de las más ricas minas de plata del Imperio español. La combinación de abundancia agrícola y minera sustentaba una floreciente actividad comercial, que distinguía estos territorios de los situados más al sur. De hecho, en opinión de Tutino, no existía un lugar que pudiera denominarse «México colonial». Había, en realidad, dos sociedades coloniales diferentes. «La Norteamérica española», que cubría un área que iba aproximadamente desde Querétaro, a 200 kilómetros al noroeste de la ciudad de México, hasta Nuevo México, era una sociedad fronteriza «dinámica, multicultural, comercial». Por el contrario, lo que Tutino denomina la «Mesoamérica española», que comprende los territorios más densamente poblados al sur de la capital, hogar de una multitud de grupos indígenas, era una «sociedad de conquista», donde predominaban relaciones tributarias más coercitivas.

En *The Mexican Heartland*, Tutino centra su atención en este segundo ámbito. Comienza con la Conquista y con la instauración de un sistema de gobierno español que en muchos sentidos continuaba las tradiciones feudales *mexica* (aztecas). Tutino argumenta que el colonialismo español en estos territorios, no se erigió tanto mediante una coerción directa como sobre una serie de compromisos por supuesto desequilibrados, pero que al menos permitían a los habitantes indígenas una autonomía limitada. Además de que se les gobernara con un sistema jurídico propio, conocido como la república de indios, a menudo poseían la tierra de manera colectiva y conservaban un margen de independencia económica mediante la agricultura de subsistencia. Otros pudieron usar el conocimiento práctico local para ganarse la vida como tlachiqueros, cosechando la planta del maguey para destilarla y vender pulque. Un número creciente de campesinos fue arrastrado al trabajo asalariado en las haciendas, debido sobre todo al crecimiento prodigioso de la minería de plata mexicana: la producción total creció de algo más de los dos millones de pesos en 1597 hasta alcanzar los trece millones en 1750 para duplicarse de nuevo en 1809. Este hecho impulsó una expansión acelerada de la agricultura comercial, que debía abastecer de comida a las ciudades y las minas. Pero como nos cuenta Tutino, muchos campesinos se implicaron solamente de forma parcial en estas nuevas formas de explotación y las viejas costumbres comunales persistieron para desesperación de los dueños de las tierras, que buscaban ligar a los peones a sus haciendas, así como de

<sup>2</sup> Ed. cast.: *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*, México DF, 2016.

los sacerdotes, que se escandalizaban de la moral relajada y de las prácticas religiosas sincretistas de sus feligreses.

En opinión de Tutino, este sistema, que él denomina «explotaciones simbióticas», era el cimiento sobre el que se había construido el Imperio español (el término es algo torpe: probablemente quienes eran víctimas del mismo no lo consideraban en absoluto simbiótico). Sin embargo, el orden colonial se derrumbó espectacularmente en los inicios del siglo XIX, primero con la caída de la monarquía española en 1808 y, después, con la caída de sus bastiones en toda América a lo largo de la década y media siguiente. En México, miles de campesinos se unieron al ejército insurrecto del sacerdote Miguel Hidalgo en septiembre de 1810, pateándose arriba y abajo todo el centro del país en llamas, desde el Bajío a Toluca. Pero una amplia proporción de los residentes del *heartland* de Tutino parecía haberse librado del fragor de la batalla, que duraría aún otros once años. De hecho, en aquellos territorios que los combates no habían devastado, la implosión del sistema colonial tuvo como consecuencia que las tierras que previamente se dedicaban a la producción destinada a los mercados, en muchos casos volvieron a emplearse para la agricultura de subsistencia. El nuevo país que surge en 1821 estaba económicamente arruinado: sus minas de plata estaban produciendo menos de la mitad que en 1810, sus redes comerciales estaban hechas jirones y muchos grandes propietarios de tierras se habían arruinado. Como señala Tutino, sin embargo, no era una situación tan desastrosa en lo que respecta al campesinado del *heartland*; para ellos, «el derrumbe comercial de las décadas posteriores a la independencia no fue un problema, sino un agradecido descanso».

Y, aún así, aunque la independencia liberó a la población rural de muchas de las cargas que sufrían, siendo la más evidente de ellas el sistema de tributos colonial, también terminó con las repúblicas de indios y con las protecciones legales que estas implicaban. A lo largo del siglo XIX, se produciría una lucha prolongada entre una elite nacional incipiente y las comunidades locales. Los liberales, en concreto, pretendían reemplazar los tradicionales derechos colectivos sobre la posesión de la tierra por títulos individualizados, en algunos casos privatizando la tierra bajo los pies de los campesinos. Los periodos de turbulencia en el plano nacional (la invasión y derrota por parte de Estados Unidos en 1846-1848; la Guerra de Reforma de 1857-1860 entre liberales y conservadores; la invasión y ocupación francesa entre 1862-1867) jalonaron y parcialmente impidieron una erosión progresiva de la autonomía de las comunidades. Pero, en la segunda mitad del siglo XIX, la recuperación de la minería de plata y el inicio del crecimiento industrial comenzaron a arrojar de modo creciente a las poblaciones rurales de México en brazos de los mercados y a generar una creciente desigualdad de riqueza. Para muchos observadores contemporáneos, el enriquecimiento

repentino de algunos individuos escogidos era algo inexplicable a no ser que se hubiera recurrido a algún pacto infernal. Tutino cita un testimonio sorprendente de Xatatlaco, en la ladera oriental del valle de Toluca, donde un residente afirmaba que la riqueza del cacique local Dolores Reynoso, «no procedía del trabajo, sino del Otro». El mismo sobrino de Reynoso recordaba rumores similares sobre el origen de las ganancias de su tío: «Hay gente en San Agustín que cuenta cómo a medianoche bajaba una carreta, toda iluminada y en medio de truenos; traía dinero de la colina llamada Cuahuatl y lo depositaba en la ciudad».

Tutino describe la escalada progresiva de las tensiones sociales a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con síntomas que incluyen el aumento de la delincuencia, la violencia y una ola de infanticidios, y que después estallarían abiertamente en 1910. Lo que comenzó como una revuelta política contra el intento por parte de Porfirio Díaz de prolongar su mandato presidencial pronto se metamorfoseó en una completa revolución social. Muchos de los residentes del *heartland* de Tutino ahora «tomaban las armas para afirmar su derecho a la tierra y a la autonomía», un gesto que, en Morelos y sus alrededores, a menudo implicaba unirse a los ejércitos de Zapata. Mientras tanto, «los ancianos y una gran cantidad de mujeres tomaron el control de las tierras y de la producción lo mejor que pudieron, limitando la plantación de caña (de azúcar) a la vez que expandían las cosechas de maíz para alimentar a las familias y a las bandas de la guerrilla». Ello suponía un regreso a la agricultura de subsistencia, como ocurrió en los tumultos de principios del siglo XIX, a medida que franjas del *heartland* se sacudían de encima las relaciones de mercado en las que se habían visto progresivamente más atrapadas. Pero esa limitada autonomía que conquistaron durante la revolución no duraría. Zapata fue asesinado en 1919 y las milicias campesinas de Morelos y de otros lugares fueron gradualmente desarmadas a lo largo de la década siguiente. El ideal zapatista de tierra y libertad, se subsumió dentro de un proyecto de desarrollo agrario liderado por el Estado. Posteriormente, y especialmente bajo el mandato de Lázaro Cárdenas a mediados de la década de 1930, el gobierno mexicano repartió tierras a los campesinos, lo cual supuso una importante concesión a las exigencias que ellos habían defendido con tanta fuerza durante la revolución. Pero en opinión de Tutino, más que aumentar la autonomía campesina, la naturaleza vertical de las reformas agrarias en realidad aumentó la dependencia del régimen por parte de los receptores y contribuyó a solidificar las estructuras clientelistas del gobierno del PRI en el medio rural.

En cualquier caso, las prioridades generales de México no las marcaba el *heartland*, sino el compromiso de sus gobernantes con lo que Tutino denomina un «capitalismo nacional», una estrategia en la que se suponía que el crecimiento industrial «traería la manufactura y una participación más

igualitaria a unas sociedades demasiado tiempo centradas en la agricultura y en la exportación de materias primas». Puesta en marcha desde aproximadamente el final de la década de 1920, esta estrategia produjo unos resultados impresionantes, especialmente a partir de la década de 1940 y hasta la de 1970, la época del «milagro mexicano». Años de un crecimiento continuado de la renta *per capita* y de una baja inflación acompañaron a una expansión progresiva de la industria y a una urbanización que seguía ese mismo ritmo. Ciudad de México duplicó su tamaño entre 1920 y 1940 pasando de un millón a dos de habitantes; su población se había duplicado nuevamente en 1960 alcanzando los cinco millones para seguir creciendo posteriormente a un ritmo aún más explosivo y alcanzar los trece millones en 1980. Como recoge Tutino, la monstruosa expansión de la capital se tragó aún más tierra, incluso aunque las comunidades rurales que rodeaban la ciudad eran empujadas a la industria.

Durante un tiempo, la pérdida de la autonomía de las comunidades se compensaba, al menos parcialmente, con otro tipo de ganancias, desde la prosperidad material hasta los estilos de vida modernizados, desde las dietas mejoradas a la mayor esperanza de vida. Pero, a partir de la década de 1970 el «milagro» se evaporó. Las crisis de la deuda empujaron a la economía mexicana a una prolongada espiral descendente a lo largo de la cual su «capitalismo nacional» fue sustituido por el modelo neoliberal. A partir de la década de 1980, los presidentes del PRI, especialmente Carlos Salinas de Gortari, ejecutaron una serie de privatizaciones, bajaron las barreras arancelarias y abrieron el país al capital multinacional. En condiciones globalizadas, señala Tutino, «la mano de obra barata era la nueva ventaja comparativa de los mexicanos». Las fábricas se mudaron de Ciudad de México y las maquilas brotaron a lo largo de la frontera con Estados Unidos, «empleando a mujeres jóvenes en fábricas de montaje de alta tecnología por unos salarios muy bajos, beneficios sociales mínimos y sin derechos sindicales». Mientras, la desindustrializada Ciudad de México, sin embargo, seguía expandiéndose, añadiendo capa tras capa de asentamientos informales en los que los recién llegados se las apañaban de alguna manera para vivir. Las comunidades del *heartland* hacía ya tiempo que habían perdido su autonomía, pero a partir de la década de 1980 no tuvieron apenas un crecimiento compensatorio, ni en ingresos ni en calidad de vida. Oficialmente, la Zona Metropolitana del Valle de México cuenta hoy con veintidós millones de habitantes, que suponen casi la quinta parte del total nacional. La mayor parte del «corazón de la tierra» hoy ha sido absorbida por la periferia de la capital, en continuo crecimiento, y su población está condenada a una precariedad en aumento.

¿Cómo podemos evaluar el relato de Tutino de este medio milenio de historia? El amplio arco narrativo que traza es convincente, aunque no muy esperanzador. En el otro lado de la escala, su dominio de los detalles locales

a lo largo de los siglos es impresionante y el libro contiene iluminadores encuentros con campesinos, funcionarios coloniales, soldados, curas, viajeros y muchos más. La estructura del libro –cada sección comienza con un panorama general, seguido de capítulos de narrativa más detallada– crea un grado de repetición que bien podría haberse evitado. En ocasiones la prosa se vuelve claramente informal, lo que tiene como resultado no pocas formulaciones vagas y poco útiles (la insurgencia popular continuaba; los tejedores artesanos continuaban, el mundo socialista de la órbita soviética continuaba). Pero los objetivos y argumentos de Tutino se exponen con toda claridad a lo largo del libro. *The Mexican Heartland* está diseñado para servir a dos fines generales. El primero es defender un papel mayor y más central para América Latina y para México en concreto en la formación del capitalismo global. Tutino defiende que la plata del Nuevo Mundo «impulsó un comercio que en 1600 abarcaba el mundo entero, expandiendo de manera radical la oferta monetaria mundial a la vez que estimulaba la producción en toda Europa, las Américas y Asia». Al proporcionar la parte del león de esa plata, México permitió la aceleración del comercio sobre el que, según Tutino, se construyó el capitalismo moderno. Por otro lado, México no era únicamente un proveedor de materias primas para un capitalismo que se enraizaría en otros lugares: previamente, en *Making of a New World*, Tutino había argumentado que las ciudades mineras mexicanas fueron centros pioneros para el surgimiento de las relaciones sociales capitalistas en las Américas.

Lo que está aquí en juego es la posición de América Latina en relación a una literatura cada vez mayor que pretende revisar los consensos de la historia del capitalismo. Uno de los movimientos clave de estas obras ha sido poner en primer plano el papel de la esclavitud en la génesis del propio capitalismo, siendo el representante más destacado de este enfoque Sven Beckert (reseñado en la *NLR* 95 por Robin Blackburn). Otros intentos de escribir «nuevas historias del capitalismo» han implicado un desplazamiento del foco geográfico, minimizando la centralidad de la Europa occidental para poner de relieve las dimensiones globales de los orígenes y el crecimiento del capitalismo (más que verlo como algo que se difundía y expandía desde, por ejemplo, una «tierra natal» inglesa). En otros casos, ha supuesto reducir el peso de la industria o del trabajo asalariado en los análisis del capitalismo, haciendo un énfasis mayor en el papel del comercio y de las relaciones mercantiles. Tutino reconoce fugazmente a Beckert en el inicio de *The Mexican Heartland* pero, por lo demás, el libro en esencia combina los otros dos movimientos, defendiendo el papel de América Latina como parte de una vanguardia capitalista por mor de su importancia en los circuitos del comercio global a partir del siglo XVI.

Hay debates importantes, por supuesto, que deberíamos tener sobre cómo se define exactamente el capitalismo y sobre dónde y cuándo se



originó. De manera general, la tendencia reciente a destacar el comercio equivale a un alejamiento de las explicaciones marxistas y a un acercamiento a la línea «circulacionista», que preconizaban Fernand Braudel y otros autores. Tutino comienza alineándose con esta segunda escuela de pensamiento y, en ocasiones, se ciñe estrechamente a las opiniones de Braudel; pero hay otras partes del libro en las que parece considerar que la generalización del trabajo asalariado y la mercantilización de las relaciones sociales son lo principal. A lo largo de *The Mexican Heartland*, de hecho, Tutino emplea el término «capitalismo», a menudo con un adjetivo añadido, de manera bastante ecléctica, aplicándolo a fenómenos muy dispares que operan en diferentes esferas socioeconómicas y a escalas diferentes. De tal forma que Tutino, en varios momentos, se refiere al «capitalismo de la plata», apuntando al sistema comercial basado en la circulación creciente de ese metal precioso; al «capitalismo agrario» para referirse a la generalización de la agricultura mercantilizada y/o el trabajo asalariado en las áreas rurales, aunque más tarde se emplea para hablar de la Revolución Verde; al «capitalismo nacional», refiriéndose a un modelo de desarrollo industrial coordinado dirigido por el Estado; e, incluso, al «capitalismo médico», que atañe a las empresas farmacéuticas. El resultado neto de este uso y proliferación del término, a la vez ubicuo y no específico, es generar una confusión notable en cuanto a lo que el propio Tutino considera que sea el capitalismo.

Pero tal vez el hilo común en el uso que Tutino hace del término sea la tendencia a identificar el capitalismo por la simple presencia de uno de sus elementos individuales: de la existencia del trabajo asalariado, por ejemplo, o del hecho de la inversión de capital en busca de beneficios. De acuerdo con este criterio, se podría naturalmente localizar el «capitalismo» en cualquier lugar o momento que previamente se nos haya pasado por alto. Pero ver «capitalismo» allí donde se puede encontrar cualquiera de sus ingredientes aislados es perder de vista su carácter sistémico, como si identificar un único síntoma nos permitiera diagnosticar un estado general. Puede que algunos comerciantes individuales, invirtiendo en busca de beneficios en el imperio Qing, por ejemplo, hayan sido capitalistas, pero eso no convierte a todo el imperio en capitalista, de la misma manera que la presencia de trabajo asalariado en Querétaro no implica tampoco que el México del siglo XVII fuera una pujante sociedad capitalista.

La verdadera cuestión no es si los aspectos individuales del capitalismo existían, sino qué tipo de relaciones socioeconómicas predominaban. La resistencia de Tutino a abordar estas cuestiones sistémicas más amplias es sorprendente, teniendo en cuenta que han sido debatidas extensamente por académicos dentro y fuera de América Latina durante la década de 1970, incluidos André Gunder Frank y Ernesto Laclau (véase *NLR* 1/67); Carlos Sempat Assadourian y Enrique Semo se ocuparon de ello refiriéndose

específicamente a la era colonial mexicana. ¿Era una sociedad feudal pero aún no una capitalista, o cualquier otra fusión *sui generis* de estructuras socioeconómicas? ¿Cómo interactuaban entre sí exactamente sus diferentes componentes, esto es, un régimen tributario colonial impuesto sobre un campesinado semidependiente, una elite mercantil muy rica ubicada en las ciudades y una agricultura y una minería protocapitalistas? Tal vez sea comprensible que Tutino no quiera retomar la totalidad del debate sobre los «modos de producción»; pero es extraño que un libro que propone afirmaciones tan osadas sobre el capitalismo en América Latina no incorpore los hallazgos que se produjeron a partir de esos debates o que ni siquiera reconozca que estos tuvieron lugar. (En este sentido, es revelador que Tutino caracterice extraña y erróneamente a Marx, cuya visión, nos dice, «era limitada porque no comprendió que el capitalismo no era ni podía ser nacional». Es difícil imaginarse tal afirmación efectuada por alguien que al menos hubiera hojeado, por ejemplo, el *Manifiesto comunista*).

La ausencia de una perspectiva sistémica más amplia sobre el capitalismo es importante porque, una vez que tenemos esto en cuenta, la historia que Tutino relata adquiere un aspecto totalmente diferente. De hecho, su propio relato proporciona abundantes pruebas en contra de su argumentación. Lo que *The Mexican Heartland* describe en realidad no es el establecimiento del «capitalismo» en el siglo XVI, sino un proceso gradual, que dura siglos, a través del cual las relaciones capitalistas acaban finalmente por imponerse en el conjunto de la sociedad mexicana. Con el tiempo, una porción de la sociedad cada vez mayor acabó dependiendo de los mercados, obligada a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario a medida que se eliminaban los medios de subsistencia no mercantiles. Las comunidades rurales resistieron lo mejor que pudieron y aprovecharon las sublevaciones e insurrecciones para recuperar parte de su autonomía. Pero estas luchas no fueron, como las describe Tutino, luchas por encontrar un hueco para respirar dentro de un sistema capitalista ya arraigado, sino más bien intentos de defenderse contra el avance de dicho sistema. En el siglo XIX, los reformistas liberales expandieron el alcance del capitalismo desbaratando las formas colectivas de propiedad; en el siglo XX, el crecimiento de la industria y la rápida urbanización terminaron el trabajo.

En 1992, Salinas impulsó una reforma constitucional que, por primera vez desde la Revolución, permitía la privatización y la venta de la tierra, posibilitando una transferencia integral de recursos desde las comunidades rurales a las multinacionales. Este fue uno de los detonantes de la sublevación zapatista que comenzó en Chiapas el día de Año Nuevo de 1994 en lo que, inicialmente, parecía ser un despertar de la larga tradición mexicana de rebelión rural. Pero el medio rural había cambiado de manera fundamental desde aquellas primeras revueltas y esto nos lleva al segundo objetivo del

libro de Tutino. Mientras que buena parte de su obra anterior se había dedicado a explicar cómo y por qué las revueltas mexicanas adoptaron la forma que adoptaron, la misión de *The Mexican Heartland* es explicar por qué las posibilidades ahora de una sublevación revolucionaria de ese tipo son muy escasas. Para Tutino la revolución en México se ha enraizado históricamente en las comunidades campesinas, que conservaban en parte unos medios de subsistencia independientes. Sin ello no hay bases materiales para que una revuelta pueda mantenerse a sí misma (recordemos a los campesinos sustituyendo la caña de azúcar por maíz en Morelos en 1910). Desde entonces, defiende Tutino, la urbanización y la mercantilización progresiva del medio rural han eliminado las condiciones para cualquier insurgencia rural duradera, haciendo imposible repetir la revuelta de Hidalgo o la insurrección a escala nacional que siguió a la caída de Díaz.

Tutino puede tener razón en que una revolución agraria de ese estilo ya no es posible en México, especialmente cuando sopesamos el impacto sobre el medio rural del ALCA, de la emigración a gran escala y, a partir de 2006, de la «guerra contra las drogas». Pero, ¿se deduce de ello que no pueda haber sublevaciones radicales de ningún tipo, que no es posible lanzar un desafío de masas desde abajo contra el orden existente? Uno de los efectos de la escalada bélica entre los cárteles de la droga, la policía y las fuerzas armadas en México a lo largo de la última década ha sido incentivar la generalización de fuerzas de policía comunitarias y de milicias locales de autodefensa en buena parte del país: según el periodista Luis Hernández Navarro, en 2013 había unas setenta y nueve organizaciones de este tipo en catorce de los treinta y un estados mexicanos. Mientras que las autodefensas se han formado en buena parte como respuesta a la violencia propiciada por la droga en diferentes partes del país, las policías comunitarias se suelen basar en entidades comunales preexistentes entre la población indígena, construyéndose, por lo tanto, sobre los cimientos espectrales de las autonomías cuya desaparición describe Tutino. Por ahora, esas organizaciones son pequeñas, están muy localizadas y tienen un carácter totalmente defensivo, enfrentándose a la presión violenta ejercida tanto por parte de los cárteles de la droga como del Estado. Pero vista la profundidad de la crisis en la que México aún se encuentra, no es probable que vayan a desaparecer de un día para otro.

Durante décadas, la mayor parte del descontento en México ha sido desactivado por el sistema electoral o, cuando se ha expresado a través de movimientos populares ajenos a este sistema, suprimido con dureza. Pero las estructuras de gobierno del país, construidas en su momento por el PRI, son ahora más débiles y están más fragmentadas que nunca hasta donde alcanza la memoria viva. La victoria de López Obrador en las elecciones presidenciales de julio de 2018 ha demostrado claramente hasta qué punto el sistema del PRI había sido socavado: el partido gobernante fue expulsado del gobierno

no solamente en el plano nacional, sino también en los ámbitos regional y local. Buena parte de lo que Tutino llama el *heartland*, había sido el bastión electoral del PRI, pero incluso allí su voto se hundió: en comunidades del estado de México, como Chalco, Tenancingo y Atlacomulco, por ejemplo, López Obrador obtuvo en todas partes entre dos y cinco veces más votos que el candidato presidencial del PRI. El resultado debe haber sido especialmente humillante en Atlacomulco, que había sido la base del poder de Enrique Peña Nieto, desde dónde despegó, primero como gobernador del estado de México en 2005 para después alcanzar la presidencia de la nación en 2012.

Tal vez incluso más sorprendente que los pobres resultados de PRI en el *heartland* sea la ruptura nítida que 2018 supuso con respecto a la geografía electoral previa del país. Las elecciones de 2000 habían creado una división más o menos clara entre el Norte y el Sur, entre el Partido de Acción Nacional (PAN) católico y el PRI, una división que se reprodujo más o menos igual en 2006, esta vez entre el PAN en el norte del país y el Partido de la Revolución democrática (PDR) de López Obrador en el sur del mismo. Hasta cierto punto, el mapa electoral de la década de 2000 parecía conformarse al patrón regional del que hemos hablado antes, el que había alejado a los ejércitos de Zapata y la División Norteña de Pancho Villa el uno del otro. Las elecciones de 2012 trajeron una división tripartita más ambigua: el PAN en el nordeste, el PRI en el noroeste y partes del sur y el PDR en la capital y en los Estados del sur y del centro. El voto de julio de 2018 barrió todo esto: AMLO, como se le conoce, ganó en cada uno de los estados excepto uno, y lo hizo con márgenes espectaculares: en doce Estados venció a su rival más próximo por más del 40 por 100 y en diecisiete Estados su total era veinte puntos porcentuales superior de la suma de sus dos principales contrincantes. El partido de López Obrador, MORENA, pasó de tener una presencia parlamentaria relativamente pequeña a ser, con diferencia, el partido mayoritario tanto en el Senado como en el Congreso de los Diputados y ganar también el control de Ciudad de México y gobernar en cuatro estados y en una serie de municipios. Queda por ver lo que López Obrador vaya a hacer con este mandato rotundo y hasta qué punto está dispuesto o es capaz de abordar las causas profundas de la actual crisis mexicana. Pero el destrozamiento de los patrones electorales y, por encima de todo, de la maquinaria del PRI para perpetuarse en el poder, suscita al menos la posibilidad de una reconfiguración política más amplia. Quizá esto abra a su vez un espacio para que emerjan movimientos populares diferentes, que contemplan «formas diferentes de ser México», por decirlo tomando prestada la frase de Tutino. Pero no sería sensato, en cualquier caso, apostar a que el campo mexicano ha dicho su última palabra.

## Tarifas de suscripción a la revista *New Left Review* en español

### Para España

#### Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [55 €]

Suscripción anual para Instituciones [200 €]

*(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número  
enviados a una misma dirección postal)*

Venta de un ejemplar individual para instituciones [20 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

### Para Europa

#### Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [85 €]

Suscripción anual para Instituciones [300 €]

*(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a  
una misma dirección postal)*

Venta de un ejemplar individual para instituciones [30 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

### Resto del mundo\*

#### Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [120 €]

Suscripción anual para Instituciones [350 €]

*(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a  
una misma dirección postal)*

Venta de un ejemplar individual para instituciones [50 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

### Formas de pago

Se puede realizar el pago mediante tarjeta de crédito, transferencia bancaria o domiciliación bancaria a través de nuestra página:

<http://traficantes.net/nlr/suscripcion>

Para cualquier duda podéis escribirnos a [nlr\\_suscripciones@traficantes.net](mailto:nlr_suscripciones@traficantes.net)